

APÉNDICE COMPLEMENTARIO

**INDAGACIÓN ÉTICA SOBRE LA IDENTIDAD
DE EUROPA**

APÉNDICE COMPLEMENTARIO INDAGACIÓN ÉTICA SOBRE LA IDENTIDAD DE EUROPA

Por JUAN DE URBINA

MÉTODO

El método que ha presidido el trabajo es el de un esbozo del *escenario* donde se desarrolla el drama de la realidad presente y futura de Europa. A la altura del fin del II Milenio de nuestra era. Porque la actual Unión Europea es esencialmente una etapa de un drama histórico que se desarrolla en unos contextos —*escenario*— sociales, económicos y políticos; interiores y exteriores a un *espacio europeo*. En el que *descubrir* y *mostrar* la existencia de una unidad esencial básica que dé sentido no sólo al *Método*, sino al *todo*: la idea de una Unión Europea con presencia propia en el mundo futuro, III Milenio ya de nuestra era.

Nos referiremos directamente a los *actores* que componen la urdimbre de la vida social y económica cotidiana del *corpus* jurídico, económico y político en *fusión* que es la Unión Europea: los soldados, los políticos, los intelectuales..., las mujeres y hombres que componen la *sociedad europea*. Los *¿ciudadanos europeos?* Ellos, *pueblo europeo*, conforman la orquesta y el coro de este escenario dramático.

“LUCES” O PRINCIPIOS DEL ENFOQUE GENERAL DEL ESCENARIO

Definición de seguridad y sistemas de protección. (Según la Enciclopedia Británica).

Any of various means or devices designed to guard persons and property against a broad range of hazards, including crime, fire, accidents, espionage, sabotage, subversion and attack.

La seguridad es un “estado de ánimo”.

La seguridad de Europa en el sentido de la definición anterior sólo puede tener eficacia, y éxito presente y futuro, si encuentra su razón de ser en la convicción de los miembros, personas, que la componen. La razón de lo que nos identifica. En nuestro caso la *Identidad Europea*.

La categoría “seguridad” es, esencialmente, una experiencia existencial.

Quien ama *el instante* no tiene que temer por su seguridad (1).

Sólo está seguro en su acción y en su entorno quien está seguro de sí mismo. Sólo la cultura instala en la seguridad. Lo que en el plano de lo personal parece evidente. Pero trasladado al plano de lo colectivo pudiera difuminarse.

El, por desgracia oscurecido, axioma (biunívoco) de vida —*La esencia de la verdad es la libertad. La esencia de la libertad es la verdad*—, es fundamental para descubrir La identidad de Europa.

Europa es como un “*Ave Fénix*”. Renace de sus propias cenizas, a lo largo de su historia. Para saltar en cada “renacimiento” a un plano superior de la existencia colectiva.

La idea de construir Europa como una comunidad económica, caminando hacia una comunidad política, deriva de las reflexiones sobre las

(1) Lo significado con el “instante” no es el lugar común de que el tiempo que transcurre recorre siempre un presente, un punto del instante. El instante no está «dado» simplemente, sino que tiene que descubrirse. El instante no es otra cosa que la mirada de la resolución, en la que se abre y se mantiene abierta la situación plena de una acción. Colocarse ante el instante, y con ello ante la necesidad de la decisión, es una posibilidad fundamental de la existencia propia del ser humano. Es ésta una perspectiva alentadora, real, y profundamente europea.

experiencias de las dos últimas Guerras Europeas (Mundiales). Que pueden ser calificadas de los dos suicidios de Europa de los tiempos modernos. El primer *suicidio intraeuropeo* fue la Guerra de los Treinta Años. En el siglo XVII.

Hay que tomar conciencia desde una perspectiva intraeuropea de que cada uno de estos suicidios se expresa histórica y colectivamente como manifestación de una situación de Guerra Civil. Guerra Civil Europea.

La idea de Europa posee una gigante profundidad histórica.

Sin la debida atención a esta realidad histórica no podremos instalarnos en una “perspectiva europea”. Europa es un lugar de encuentro.

INTRODUCCIÓN

Una nación, para serlo, requiere *pueblo* y *espacio* y además una *razón histórica*. ¿Quieren los habitantes de Europa ser *ciudadanos europeos*? Porque la razón de la europeidad para constituir un pueblo es la ciudadanía europea, como la razón civilizadora de la romanidad fue la ciudadanía romana.

Europa no ha sido nunca antes un *Estado/nación*, en el sentido moderno de este vocablo. Una parte del espacio tradicionalmente considerado como europeo, formó parte de la República y el Imperio Romanos. El resto de lo entendido usualmente como Europa, aun cuando pueda igualmente considerar a la civilización romana como su más radical antepasada, nunca formó parte, propiamente, de la República por excelencia (*res pública*). Más aún, luchó contra ella cuanto pudo, llegando en los estertores de la arquitectura política de ésta, en su costado Occidental, a invadirla para implantar sobre sus cenizas las semillas de las posteriores Naciones Europeas. El saqueo de Roma por parte de Alarico, en el 410 de nuestra era, autoproclamándose emperador en la Urbe esencial y Universal, la Ciudad por antonomasia, que él al frente de sus huestes “bárbaras” ha devastado previamente, raptando para sí a Gala Placidia hermana de Honorio, el Emperador “*legítimo*”, es un antecedente ejemplificador. Escenificado en tiempos confusos, críticos, de final y comienzo de una era nueva, como una tragedia griega. Con unos personajes entre grandiosos, absurdos, decadentes y sobre todo contradictorios, que a la manera de su tiempo intentan la *integración* de todo lo que representan en una *interacción temporal* —según su *altura de los tiempos*— de tradiciones y nuevas

posibilidades de futuro, a través de una finalidad personal de curiosas vibrantes connotaciones románticas y literarias: la refinada, compleja, culta hermana de uno de los últimos emperadores romanos y el bárbaro visigodo romanizado huyendo juntos hacia adelante.

El proceso histórico que eclosionará a finales del siglo XV con la construcción de las naciones europeas nos manifiesta una de las constantes que deberemos señalar como elemento distintivo de una *identidad europea* común: *la contradicción*. El carácter contradictorio y por tanto integrador de *lo europeo* a lo largo de la historia.

La integración de lo contradictorio como base de una *identidad europea* es rasgo que explica la dialéctica histórica que nos lleva desde los tiempos del nacimiento de las Naciones Europeas, como tales, con la llegada del siglo XV, hasta la consolidación de las naciones en el sentido de *potencias*, una vez terminadas las guerras napoleónicas. Pero fue con La Guerra de los Treinta años, larga explosión de las contradicciones *nacionales* europeas, cuando se hunde en las profundidades del destino histórico el primer intento moderno de una *Europa Unida*. La visión Universal de los Aabsburgos. Cuyo paladín es el gran Rey/Emperador Carlos Primero de España y Quinto de Alemania. No alteremos el verdadero orden de los dos más importantes títulos de este asombroso Príncipe del Renacimiento: Rey de España y Emperador de Alemania. En su conjunción auténticamente romano-germánica como aspirante a Emperador de Europa. Los españoles no deberíamos olvidar, y mucho menos permitir que se tergiverse, esa gloriosa y trágica realidad histórica pasada que conformará buena parte del sentido europeo de los tiempos presentes. Otorgándonos *carta de naturaleza* al final del II milenio a nosotros españoles junto a ingleses, franceses, alemanes, holandeses, belgas, etc. Recordemos algunas de las expresiones artísticas que dan sentido interpretativo *europeo* a aquella época. Desde la admirable serenidad de la *Rendición de Breda*, de nuestro Velázquez, enfrentada con los claroscuros *burgueses* de Rembrandt, hasta las no menos admirables, literarias, desmesuras geniales de Rabelais. La música de Johann Sebastian Bach nos permite adentrarnos en el sentido de lo europeo, junto a la de su contemporáneo Haëndel, en la exaltación del *contrapunto*, excelsa expresión estética de la *contradicción*. En Rocroi, 1643, los ejércitos españoles con los formidables *tercios*, herederos de las legiones romanas que llevaron la civilización por todo el mundo *conocido*, entregarán la antorcha de la hegemonía a los ejércitos franceses.

Un rasgo de *lo europeo* es que la existencia del pueblo —¿pueblo europeo?— se ha expresado, siempre, en un poetizar. Pero el ser del pueblo así descubierto se comprende como *ser por el pensamiento*, y el ser así comprendido es puesto en el yunque de la verdad histórica por el hecho de que el pueblo es llevado a sí mismo como pueblo cuando es llevado a reflexionar sobre sí mismo y su destino histórico.

Rilke nos dice en su poesía a Hölderlin:

¡Mira!, lo que anhelaban los supremos
Tú lo pusiste sin deseo,
Piedra sobre piedra:
Se sostenía,
Y su caída misma no te confundió.

La nacionalidad es un rasgo esencial del hombre, lo mismo que el poder decir yo y tú, lo mismo que la familiaridad y la extrañeza. Quien haya comprendido el sentido de la condición humana tiene que notar que no puede elegir su pueblo, al que pertenece, que está arrojado al pueblo, que ha nacido dentro de su historia, tradición y cultura. Esta imbricación de la existencia individual en el acontecer de la comunidad, del pueblo, forma parte del destino de cada individuo. El regreso a la historia nos reconduce a lo que sucede hoy, dándole sentido. Difícilmente podremos entender lo que sea una *identidad europea* si no tomamos conciencia de que toda nuestra civilización es expresión de un proyecto de ser, *ser europeo*. En cuyo ámbito nos encontramos incluso en el suceso trivial de un viaje cualquiera en un tranvía que pasa por una ciudad europea, o al escoger un vino para acompañar una comida.

Ahora se percibe difuso en el sentimiento del pueblo —¿pueblo europeo?— el miedo a precipitarnos hacia un futuro desconocido. Un nuevo siglo se extiende ante nosotros. Una centuria temerosa y esperanzada a un tiempo. En la que un gran número de seres humanos puede alejarse definitivamente del umbral del hambre, en la que podría ser posible dar marcha atrás a los estragos de la contaminación de la era industrial, en la que una diversidad más rica de culturas y pueblos puede participar en la conformación del futuro de todos. Un nuevo siglo donde se contenga la plaga de la guerra. Sin embargo, parece que por el contrario, nos sumimos en una nueva era tenebrosa de odios tribales, desolación planetaria y guerras multiplicadas por guerras. La manera en que hagamos frente a esta amenaza de violencia explosiva determinará en buena medida el modo en que nuestros hijos vivan o mueran. Para afrontar estas nuevas

situaciones con noble firmeza e inteligente capacidad de “reforma” nos es necesario recrear desde nosotros mismos una posición de identidad con la naciente U.E. Devolver a Europa su Identidad. Identidad de pasión, racionalidad y equilibrio. Porque se trata de una necesidad histórica.

La pérdida de certezas debe transformarse en proceso por el que nazca una nueva espiritualidad. Una espiritualidad que se muestre con el valor para la libertad. Soportando las turbulencias y la falta de orientación actuales. De la fuerza que resiste a los fanáticos dogmatismos y unilateralidades puede surgir un nuevo humanismo. Es este un reto *europeo*. Bajo cuyo prisma se deberían encontrar las respuestas adecuadas a los nuevos peligros: terrorismo, fundamentalismo, drogas, crimen organizado, inmigración descontrolada, venta de armas sofisticadas, la amenaza atómica, la contaminación....

Europa debe componer una *figura nacional* propia en la que el todo abarque más que la suma de sus partes y el *principio de legitimidad* no prime sobre el *principio de legalidad*. Todo ello presupone un concepto propio de seguridad europea.

Antes de seguir adelante hagamos un esquema de algunas *contradicciones* principales que nos pueden iluminar sobre una raíz esencial de la *Identidad de Europa*. Porque una de las características del ser europeo es la contradicción. Que nos viene dada por el sentido integrador de nuestra antepasada, la civilizadora Roma Clásica.

Dialéctica

Técnica _____	Ensoñación
Renacimiento _____	Barroco
Oriente _____	Occidente
Capitalismo _____	Socialismo
Rutina _____	Invencción
Provincialismo _____	Universalidad
Reacción _____	Progreso
Individuo _____	Colectividad
Centralización _____	Dispersión
Propiedad privada _____	Propiedad colectiva
Humanismo _____	Rigidez
Ciencia _____	Mitología

DRAMATIS PERSONAE

Los Tratados Europeos

El Mercado Común Europeo

Dentro del “espíritu” de *contradicción europea* aún hoy hay un deseo de muchos de dejar Europa reducida a un magnífico mercado. El origen de esta opinión destructora, si se impusiese, de cualquier reconocimiento de una identidad europea donde cimentar el esfuerzo de coronar la obra empezada hace ¡43 años!, con el Tratado de Roma, se encuentra en la propia dinámica de la Unión Europea hasta ahora, en los momentos históricos que estamos viviendo. Con la mirada puesta en la llegada del III Milenio.

La expresión “*Mercado Común*” llegó a ser la apelación normal y corriente de la Comunidad Económica Europea (CEE) creada por la firma, en aquel Marzo de 1957, de aquel Tratado de Roma, de *Los Seis*. Los jefes de Estado de los países miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA): Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia y Luxemburgo. Aquellos jefes de Estado tenían el convencimiento de que con aquella histórica firma estaban poniendo los cimientos de *una construcción de Europa*. Aquel tratado re-establecía algo que había permanecido imposible desde el comienzo de la Primera Guerra Europea: la libre circulación de personas, mercancías, y capitales dentro del ámbito de las fronteras de los seis países signatarios. La supresión de los derechos de aduanas debería hacerse efectiva en 1968. Pero en realidad sólo ha tenido efecto en 1993, ¡25 años después de lo establecido entonces!

Esto nos acerca a la comprensión de cómo el factor *tiempo* interviene en el proceso que ahora, con la última elección del Parlamento Europeo, parece que tiene cerca su primera culminación: la creación de una verdadera unidad política europea. Sin embargo, las interpretaciones a propósito de la creación de aquel *Mercado Común* son todavía contradictorias, ¡como no! a pesar que desde entonces se ha ido creando una amplia base de acuerdo sobre su *utilidad* en la conciencia de la mayoría de los potenciales *ciudadanos europeos*. Particularmente teniendo en cuenta la capacidad competitiva de las gigantes empresas (corporaciones) japonesas y norteamericanas. El *Mercado Común* se viene comportando como una adecuada respuesta a la competencia económica internacional.

Hay que reconocer que la Unión Europea es ya una construcción política nueva en la historia. Y particularmente ingeniosa. Tratándose de

una asociación progresiva y voluntaria de Estados soberanos cuyos gobernantes democráticos son conscientes, deberá conducir a la constitución de una forma de Estado-nación superior a los que ellos representan. En la línea de lo que pensaba Robert Schuman, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en aquel año crucial de 1957, uno de los “padres” de esta nueva Europa, quien siempre pensó y proclamó que aquel acto abría el camino hacia una Federación Europea, es decir a una Unión Política.

Sin embargo, la comunidad de naciones que compone la presente Unión Europea sigue estando lejos de estar políticamente estructurada como una verdadera unidad actuante frente al exterior y frente al interior de sí misma. Sin embargo, esta falta de estructuración política no ha impedido que el conjunto europeo, desde aquel llamado vulgarmente *Mercado Común*, hoy con 15 naciones miembros, haya experimentado un formidable impulso de crecimiento económico. Que se ha transformado en un próspero gran espacio geográfico y cuasi-político, con altos valores democráticos en el desarrollo de la vida de sus habitantes.

El Acta Única Europea

Gracias al empuje de Jacques Delors, y al íntimo convencimiento de los Jefes de Estado signatarios de que ése era el *camino* deseado por la mayoría de los ciudadanos —así como el único *camino* de consolidar lo logrado desde 1957—, el Acta Única Europea, que se firma en Febrero de 1986 por los entonces ya 12 miembros de la, todavía denominada, Comunidad Económica Europea (CEE), vulgo Mercado Común, debe considerarse el punto de partida del relanzamiento de la Unidad de Europa. Desde 1957 la *tensión* de la creación de Europa se había ido desvaneciendo. El concepto vulgar de mercado común y... nada mas, se había ido imponiendo entre dudas, problemas y *contradicciones* sin resolver. Mientras tanto la Comunidad en 1972 había pasado de seis miembros a nueve, con la entrada de la Gran Bretaña, Dinamarca, e Irlanda. A diez en 1980 con Grecia. En 1986 a doce con España y Portugal.

Los Jefes de Gobierno decidieron crear un *espacio* sin fronteras interiores que realmente permitiera llevar a efecto la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales establecida en el Tratado de Roma; fijando una fecha para su puesta en práctica: 31 de Diciembre de 1992.

Ciertamente fue Jacques Delors, a la sazón presidente de la recién creada Comisión, incipiente *Gobierno* de la todavía C. E. E., el verdadero motor, y organizador, de este históricamente crucial *relanzamiento euro-*

peo. Delors se manifestaba convencido de la necesidad de crear un verdadero gran mercado único, sola forma de poder establecer una *situación europea* de competencia posible y suficiente frente a las empresas de los EEUU y del Japón. Con este argumento base y para alcanzar su realización obtiene el acuerdo de todos los Jefes de Estado de que las decisiones del Consejo Europeo sean tomadas por mayoría y no por unanimidad. Paso de gigante para la efectividad de la Organización Europea, hasta ese momento C.E.E., que pasará a llamarse Unión Europea, (U.E.). Jacques Delors, discípulo de Jean Monnet y siguiendo un inteligente principio de éste, impulsaba el *mecanismo* del engranaje o de la correa de transmisión: el “gran mercado europeo” no podría funcionar sin una unión monetaria y una moneda única. Pero... el establecimiento de ambas, unión monetaria con Banco Central Europeo, y euro-moneda única, deberán tener la lógica consecuencia de un abandono de la soberanía, aunque sea parcial, de los Estados-naciones miembros. Jacques Delors, europeo convencido y lúcido, merecerá ser recordado como responsable del relanzamiento de la creación de una Europa Unida posible y verdadera. Actuante dentro y fuera de su *espacio*, para la mejor garantía de seguridad y defensa de los legítimos intereses y los ideales de las personas, *ciudadanos europeos*, que algún día puedan componer un gran Estado-nación. Delors creía que la unión económica arrastraría inexorablemente a la unión política. Estaba equivocado. Nada en el proceso histórico humano es inexorable. Tomará un *camino* u otro según la acción y responsabilidad de los actores. En este caso los ciudadanos con sus gobernantes. Pero inmediatamente después se inicia un intenso debate, que permanece con altibajos, sobre la Identidad de Europa. El hábil paso adelante en la Unión, provoca la reacción contraria. No debemos asustarnos. El debate en sí es positivo.

La razón de la *Unión Europea*, para muchos aún, sigue debiéndose centrar en el “*mercado*”. Los resultados “a-la-vista” de prosperidad creciente, constante, son inmejorables. Para otros muchos sólo aparecen males igualmente “a-la-vista” que denuncian preocupados: burocratismo sin fin, déficit democrático, amenaza de salvaje competencia capitalista *interior* como único patrón de convivencia, aumento imparable del desempleo. Por otro lado, desde el *exterior* llegan los ecos de una creciente sospecha/recelo de los *gobernantes* de EEUU, ante el desarrollo *político* de la U.E. Alejados los peligros de una victoria comunista internacional, éstos (poderosos líderes sociales y algunos dirigentes políticos) empiezan a reconsiderar las ventajas propias ante la consolidación de una unión económica europea que ya no controlan como en tiempos anteriores.

Encontrando en los pasos que va dando *peligrosos* signos de *independencia*. Con el anuncio de la necesidad de la implantación de una Moneda Única este debate se hace de nuevo crítico, y con ecos magnificados desde unos “mass media”, demasiado *mediatizados* algunos desde el poder oficial norteamericano, atraviesa el Atlántico la acusación/amenaza mas grave: ¡cuidado con levantar la *fortaleza Europa!*.

Maastricht

Durante los días 9 y 10 de Diciembre de 1991 fueron firmados por los “doce” los acuerdos de este Tratado fundamental, que toma el nombre de la ciudad en donde los representantes estaban reunidos. Se trataba, en ese momento, de completar el *relanzamiento europeo* y en consecuencia *consagrar* el nombre de Unión Europea y los pasos conducentes a la implantación definitiva de la Moneda Única. Ambos *principios*, aun cuando pudieran acusarse de ritualísticos tal como fueron promovidos, son esenciales para vislumbrar una auténtica Unión: económica, social y política. El debate, incluso interior, se encendió, sin embargo, con nuevas llamaradas. Las ratificaciones se ganaron a favor del Tratado con mayorías escasas y los partidarios de dar “marcha atrás” lograron defecciones curiosas e interesantes a la hora de su análisis histórico. Desde el otro lado del Atlántico llega la interesada distorsión, *Eurolandia*, del nombre de la Europa re-naciente, Unión Europea. Denominación igualmente empujada por ecos *interiores* bien orquestados. El tratado de Amsterdam puede ser considerado como la ampliación pormenorizada del de Maastricht, y su continuación.

El tratado de Schengen

Extraordinariamente interesante, sienta las bases de una posible ciudadanía europea legalmente reconocida dentro del *espacio europeo*. Entra en vigor el 26 de Marzo de 1996 con el acuerdo de Bélgica, Alemania, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y España. Pero no ha sido todavía ratificado por todos, pendientes del establecimiento de un sistema de control de las fronteras exteriores (2).

(2) La “Cumbre de Tampere” del Consejo de Europa bajo la Presidencia de Finlandia, de fecha 16 de Octubre de 1999, puede considerarse como un importante paso adelante en este “camino hacia una construcción de Europa”. En la línea dibujada por el Tratado de Schengen. La creación de un “*espacio policial y judicial común*” confirma y consolida la apreciación de un “*espacio europeo*”.

El Pueblo Europeo

Los diputados del Parlamento Europeo, en los momentos presentes, ¿son solamente los representantes de quince naciones distintas agrupados bajo un *rótulo/sombrilla* común o son —y se consideran— los representantes de un “pueblo europeo”?

La Unión Europea posee un himno desde 1985, una bandera desde 1986, y desde Enero de 1999 una moneda común: el euro, aun cuando no todos los países-miembros se hayan adherido a ella. Poco se opone pues a creer que un nuevo cuerpo político “europeo” con 375 millones de habitantes está naciendo dentro del concierto internacional de las naciones. Sobre la base de los principios básicos enunciados desde el Tratado de Roma: “*la unión cada día más estrecha entre los pueblos de Europa*” ese cuerpo político europeo se va efectuando respetando “*la identidad nacional de sus Estados miembros*”.

Permítaseme referirme aquí a un dato estadístico curioso que es también indicativo de la tendencia hacia la *realización* de esa —¿deseada?— *ciudadanía europea*, expresión de la subyacente y básica formación de un *pueblo europeo*: la tasa de matrimonios entre europeos de nacionalidades distintas esta creciendo de forma exponencial. Partiendo de una tasa prácticamente nula hace diez años.

La sociedad europea

Tras los 30 años *milagrosos 1957/1987* de asombroso crecimiento económico, la posible *sociedad europea*, formada por los habitantes de 15 sociedades nacionales, se nos muestra cada día mas homogénea. La mayoría de los ciudadanos dentro del *espacio* de la Unión Europea vive en la actualidad en condiciones económicas y sociales equiparables. A pesar de disparidades idiosincráticas que no debieran ser perseguidas en aras de una uniformidad esterilizante; y a pesar de diferencias, aun, en cuanto a ingresos medios de familias e individuos, el *ciudadano europeo* medio vive principalmente en zonas de fuerte densidad demográfica, con una esperanza de vida (75 años en los hombres y 80 en las mujeres) superior en 10 años a la media mundial, y con un alto nivel económico comparado con esa media. Existe igualmente un paralelismo creciente por toda Europa en cuanto a la situación demográfica de las familias: dos hijos por pareja. El análisis de la sociedad europea en cuanto a sus valores, criterios y formas de vivir nos muestra también una creciente tendencia hacia un convergente paralelismo con un fuerte contenido de igualdad social,

junto a un creciente *turismo* intraeuropeo que actúa como impulso de mejores conocimientos mutuos y nivelador de falsos prejuicios. Estos datos deben considerarse como aspectos positivos y esperanzadores, desde una perspectiva de *descubrimiento* de una identidad europea.

Pero esta naciente *sociedad europea* que se nos aparece como razonablemente homogénea, nos muestra preocupantes indicios de pasividad y carencia de criterios comunes, fuertes, seguros y coherentes. La vida ciudadana media se desarrolla sin imperativos categóricos, por lo menos claros y determinantes. Una mayoría de adultos con ingresos regulares, quedan fuera los “parados” como constante interrogante angustiada, se acomodan a una vida “kit” modulada de forma creciente según motivaciones individuales, pero cada vez menos personales.

El espectáculo de la sociedad europea

Asistimos a una degradación peligrosa de los comportamientos antes llamados “cultos”.

Asistimos a un desequilibrio creciente de los *poderes*; con crecimiento desmesurado de los *poderes fácticos* dentro de la posible *sociedad europea*.

Asistimos a una permanencia reforzada de oscuras organizaciones de seguridad del estado tipo CIA/KGB con prodigiosas cantidades de información en sus manos que no utilizan en defensa de los *ciudadanos*, sino que vienen orientadas por unos criterios... ¿de quién? no se sabe bien.

Asistimos a crecientes favoritismos entre las gentes que ostentan grandes poderes económicos.

Asistimos a la formación de laberínticos sistemas de mezquinos egoísmos separatistas en un intento de vencer la grandeza de lo grande por la pequeñez de lo pequeño. Queriendo negar un antiguo principio europeo heredado de Roma: “*El denominador común de la visión “pequeña” de la sociedad es la pequeñez*”.

Asistimos a un declinar de la familia.

Asistimos a un crecimiento soterrado de la “lucha generacional” transportada a una visión manipuladora del “empleo”. El aumento del tiempo de vida ha servido para colocar a las personas que apenas han cumplido los sesenta años dentro de una ambigua “tercera edad” que

para grandes sectores sólo supone la vuelta a una especie de infantilidad pensionada y manipulada con viajes pagados y salas de baile “ad hoc”. Con sólo un poder de decisión respecto a lo que no sea un permanente “ocio” turístico, el de participar en las elecciones. Lo cual provoca una especie de subasta electoral a la que acuden los políticos con ofrecimientos de mas ocio y mas ofertas pensionadas.

Asistimos a una degradación de la interpelación en la sociedad urbana “media”.

La “alienación” analizada por Marx, resultante de la mecanización del hombre obrero atado a la línea de montaje industrial, ha dado paso a la apatía agresiva de aquellos para quienes cualquier incitación que les inquiete en sus seguridades “sociales”, y en su vivir inmerso en el campo confuso y vertiginoso de las posibilidades del mundo actual, supone una amenaza temible ante la cual cualquier cobardía es no sólo perdonable sino conveniente. La consigna social más común todavía es: *No pensar. Sólo vivir queriendo/exigiendo.*

En Europa, al final del II Milenio parece que hemos vuelto a perder de vista el afán práctico por el *equilibrio* de los distintos elementos de la sociedad. La sociedad europea presente, en los postreros meses del II Milenio, se nos sigue mostrando cuarteada, careciendo de un carácter y definición homogéneos desde un nivel de *experiencia* más profundo que el de una simple valoración económica. Descubrimos así que en esta sociedad europea tres sectores fundamentales distintos permanecen débilmente comunicados, en situaciones de hasta cierto punto infranqueable aislamiento:

- El sector de la técnica, y en especial de las altas tecnologías. Que encierra el siempre más hermético círculo de la ciencia: de los científicos. Que en épocas pasadas tuvieron una significada y ejemplar repercusión social. Inexistente o nula en los tiempos presentes, salvo quizá en lo referente a la medicina y la salud. Recuérdese la influencia y repercusión social de personajes como Newton, Pasteur, Madame Curie, Sir Ernest Rutherford, el propio Einstein.
- El sector del sistema político, predominantemente democrático parlamentario.
- El sector de la cultura y del pensamiento. Que incluye igualmente aislado el sector de los escasos intelectuales; antes tan decisivos en su influencia social, hoy encerrados en “ghettos” colectivos y

personales, aislados entre sí y del resto de la sociedad por la algo-donosa indiferencia “cool” de una generalizada y triunfante todavía seducción por encima de todo.

Por otro lado, Weber en su tumba debería conmoverse. Las columnas puritanas neo-burguesas van siendo derrotadas por un arma secreta: la tarjeta de crédito. Ha sido el propio capitalismo de masas actual el que ha herido de muerte a la sociedad burguesa puritana. La extensión del crédito y su consecuencia/origen consumista, independientemente de las angustias particulares que cree y conlleva, ha permitido un estallido hedonista de obtención de *todo* lo deseado inmediato y placentero; sean vacaciones en playas mitificadas, correrías nocturnas, refulgentes electrodomésticos, ¡el coche!, y todos los demás etcéteras. Desgastando los antiguos “frenos” sociales y clasistas.

Pero ello mismo, tras la resaca que está produciendo, nos permite vislumbrar la esperanza del descubrimiento de relaciones económicas no basadas en el exclusivo imperio del dinero financiero, no productivo. Alcanzar un nuevo y más humano (más ciudadano) sentido del crédito, al hilo de los modernos “descubrimientos” (inventos) electrónicos. Es un reto europeo. Un reto para la Identidad Europea. Pero... ¿donde se encuentra la ciencia económica europea?.

Los intelectuales, sacudiéndose la apatía “cool” que ellos también padecen, aunque pudieran ser acusados originariamente de ser sus valedores traidores, deben de nuevo obligarse a dar firmes respuestas “europeas” a este panorama “deslizante”.

Trabajo y empleo

Asistimos a una inversión de los valores que se fueron acuñando durante siglos como victorias civilizadoras europeas. Destaca el hecho de que el trabajo está empezando a dejar de ser realización de una actividad con un contenido profesional para deslizarse a pretexto/razón para cobrar un dinero/rédito. *Lo profesional* queda así desvalorizado ante una inversión de la importancia vital de la relación trabajo/contrapartida económica. El trabajo pierde su sentido real de acción creativa, remunerada económicamente.

Ecologismo

Sin duda una de las más interesantes aportaciones del pensamiento/acción moderno, profundizando en la percepción práctica de la

relación del Hombre y la Tierra. Sin embargo, asistimos a la creciente aceptación anti-europea de un “naturalismo” falaz, superficial y acientífico, escondido bajo la capa de denominaciones ecologistas y “verdes”. Abandonados los Buffon, los Darwin, los Teilhard, los Leakey, los Levy-Strauss, los Huxley, las Margaret Mead, etc., nos lanzamos hacia una mera explicación “pseudo-natural” de un entorno que no se trata de adecuar a la realidad humana, defendiendo en él lo esencial del mismo con medios intelectuales y sistemático planeamiento científico “a la europea”, sino un sorprendente empeño de vuelta a falsas y nunca bien descritas situaciones primigenias. El “ecologismo” está dejando de ser un esfuerzo interpretativo de la relación adecuada entre el hombre y la naturaleza, según la altura de los tiempos modernos, y de unas capacidades de transformación pero también de destrucción inauditas, para intentar ser transformado en la base de una relación de poder y de poderes. Por parte de grupos no bien descritos, ni estudiados, ni desenmascarados en lo que tengan de manipulador. Escondiendo muchos de ellos, de forma más o menos consciente, poderosos intereses económicos minoritarios internacionales.

*El modo de la seducción. Lo real y el trabajo. La comunicación.
La tendencia privada*

La *seducción*, destructora de lo racional y esforzado cuando empleada en exceso, se está convirtiendo en el modo de relación social dominante, prevalente y necesario, apoyada *comunicativamente*, de forma sorprendente y grave, con explicaciones de su utilidad para una adecuada organización de las sociedades de la abundancia. *Lo real* se transforma en mera *aparición* a través de la *seducción*. El individuo, *ciudadano europeo*, reclamado incesantemente a su alrededor por toda clase de imágenes y servicios, se encuentra experimentando un ambiente eufórico de constante tentación y proximidad a nuevos “objetos”, destruyendo en él la posibilidad de actitudes reflexivas. Se le encuentra en una desajustada situación de *dejarse ir*, con una sola preocupación primordial, la de mantener el empleo y por tanto el nivel de ingresos, sin una verdadera valoración del propio trabajo. Se privilegia diariamente la “comunicación” sobre la “creación” y el “éxito” sobre el trabajo serio y paciente. La creciente ola de *seducción* le desculpabiliza de sentimientos de quebrantamiento de reglas éticas personales. Admitiéndose socialmente, con bobalicona complacencia, índices crecientes de *picardía*.

Por todas partes crece una tendencia “*privática*” sin límites bien formulados. Que de alguna forma se une a una actitud *recomendada* de un

dulce saltarse la barrera de los respetos esenciales. Cerrándose así la sobrevaloración de la “seducción” en una tendencia a desconocer las consecuencias culpables de actos considerados como simplemente “divertidos” por extensas capas afluentes de esa posible *sociedad europea*. Este es el caso flagrante del consumo de drogas como la cocaína y la heroína por parte de hombres y mujeres de favorable situación profesional y económica. La “*seducción divertida*” se encuentra curiosamente apoyada e incluso impuesta por unos “mass media” de poderosa influencia política, en un peligroso bucle en donde se difuminan los “límites” de la convivencia que van quedando des-hechos.

La seductora indiferenciación sin límites

Las mujeres europeas que durante la Primera Guerra Europea se vieron obligadas a trabajar en las fábricas de armamento y municiones y demás lugares de trabajo abandonados por los hombres dedicados a entremetarse en el horror de las trincheras y los enormes obuses de artillería, las *mujeres ciudadanas*, ganaron gloriosamente su guerra moderna de completa igualación social y laboral. Pero los actuales “*movimientos*” de “*liberación*” de la mujer, insertos en el juego de la seducción, tratan de ganar adeptos saltándose *aparentemente* todos los límites, en una carrera enloquecida, publicitaria y rosa de: “¿*Quién da más?*”. A través de la seducción se ha abierto paso una nueva fuerza social relevante a la hora de repartos de poderes y prebendas “oficiales”, porque los escogidos son los más “suaves” y más “componedores”, no los más cargados de saberes, creencias e ideales. La política se “comercializa” y una nueva fuerza se alza como indicadora de éxitos personales: la fuerza política del sexo. La seducción a través del neo feminismo de muslos al aire llega a alcanzar una sorprendente “línea de dureza” cachonda, muy divertida de observar. Línea “amazónica” y maniquea de dominación inversa.

El “logos” perseguido

Se trata de apartar al “logos” de la explicación del mundo. Así todo resulta mas “directo”, más “real”. Real en el deformado sentido de percibido de forma inmediata. Y sobre todo resulta más “sexológico”. Parece broma cuando dicho como aquí. Pero no lo es. Por todas partes se propaga una ola de deserción tratando de despojar de su grandeza a todas las instituciones de la sociedad. Ni siquiera el Estado, transformado en gigantesca máquina de poder administrativo, fundamentalmente fiscal, queda fuera de esta perversión de la liberación, aparente y publicitaria. Es

sorprendente contemplar el correspondiente fenómeno comunicativo, publicitario y... ¿desordenado? ¿existen ocultos intereses en provocar este des-orden? ¿Existe un deseo de intentar la destrucción de la conciencia, a través de la indiferencia, la pasividad y la negatividad, en la *sociedad europea*?

Al hombre y a la mujer se les ha ido acostumbrando, transportados en un entorno sincopado, a necesitar una “desrealización” (sentimentalismo en vez de lógica) estimulante, eufórica, embriagante de “mundo”. Algunas de las premoniciones de H. G. Wells publicadas a principios del siglo XX sobre un mundo (Occidente/Europa) sin defensas interiores, al haberse transformado su sociedad en una colectividad sólo pendiente de satisfacer sus deseos y placeres inmediatos, parecen hacerse reales y cotidianas.

En este sentido la pregunta siguiente debería de ser:

¿El camino de la publicidad del euro, en el plan seductor del “mundo feliz” —¡Súbete a la rueda del euro!— es el mejor para ese encuentro con la conciencia de lo europeo?

En este caso, en el plano de lo económico expresado económica y simbólicamente por la Moneda Única. (¿Siempre al hilo de la seducción publicitaria como vía sedante de convencimiento?).

Identidad y responsabilidad. La angustia mecanismo existencial de la responsabilización

Se huye de identidades que puedan llevar a una responsabilización, sea cual sea, por fuera de compromisos directos y momentáneos. Hoy me comprometo y mañana me descomprometo, sin consecuencias ningunas en ambos casos. Esta negativa, negación de lo adulto, debe ser considerada e interpretada también ante el incontrolado y desmesurado crecimiento de las ONG. La anunciada “Decadencia de Occidente” spengleriana ha derivado en una apatía “good-looking”. Esta es la norma “oficial” de vida social, propagada por medios poderosos de comunicación. ¡La angustia ha muerto!, se nos quiere convencer.

Sin embargo no es así, felizmente. Mientras haya mujeres y hombres, por muy apáticos, yoistas, y desertores de la vida y sus compromisos que se hayan hecho, la angustia les llegará en cualquier momento, para recordarles que la vida siempre pone ante una alternativa esencial: o huir y hundirse para siempre en la abyección de la “caída” sin sentido abrazada

como asidero inerte de una vida sin tensión de respuesta, o incorporar la angustia a la experiencia vital y al esfuerzo de seguir un camino de comprensión contradictorio pero verdaderamente humano. En el que la realidad exterior puede ser diálogo con cada uno, al tiempo que sociedad con los otros, en esforzada búsqueda de un mundo mejor.

¿Seguimos adentrándonos en una etapa de fin de la cultura y de los sentimientos profundos? O se puede pensar que avistamos ya la posibilidad de una era de enfrentamientos equilibrados y analizadas contradicciones, “manejadas” que no manipuladas, a la luz del pensamiento. Más aún, ¿nos adentramos en Europa en una cultura “cool” e igualitaria al tiempo que violenta, vulgar, desastrada y vagamente compasiva bajo rótulos humanitarios? o redescubrimos desde la conciencia de pueblo europeo un nuevo humanismo interpretador de las contradicciones con las que nos vamos a enfrentar en el mundo del III Milenio. Frente a aquella “masificación” vaporosa, vulgar, sentimentaloides, negadora de derechos y obligaciones ciudadanas responsables, se nos aparecen, de pronto, por toda Europa, nuevas actitudes de pensamiento profundo, tradicional y original, es decir europeo. En sectores que parecían aplastados por completo por la hedonista, narcisista, marea “psy” de hombres ovinos y mujeres “chicas cosmo”. Pero es que la realidad humana con sus pasados culturales a cuestas en cada pueblo, mientras no hayan sido por completo borrados, vuelve con la tensión de hacer y realizar del “arquero”, la tensión de crear/inventar.

EL LENGUAJE

El propio lenguaje, en su sentido más profundo, esta siendo *herido*. En un intento, contrario a toda identidad, de que los miembros de la sociedad “establecida” sean y deban ser iguales en vez de ser semejantes.

Debemos oponernos a que se transforme el lenguaje en pura comunicación sometida, eufemística y sedante. Porque para alcanzar la “globalización” se pretende hacer desaparecer toda connotación de firmeza lógica, de manifestación de energía decisiva, de pensamiento creador de horizontes, esperanzas y nuevas posibilidades humanas; en favor de un lenguaje neutro, desapasionado, ambivalente. El vocabulario se pretende aséptico y “comercial”. A través de mensajes que llevan escondida la pretensión de que el pensamiento es peligroso, y que sólo el sentimiento es solidario. Solidario, palabra talismán. A la imagen de un tambor *tam-tam*, hueco, pero resonante, en su acepción actual repetida por los “mass media”.

La voz aterciopelada y monocorde de la azafata de vuelo se transforma en paradigma de la comunicación. Se trata de que lo real sea sólo lo que se dice “*espontáneamente*” o sea: superficial y seductoramente banal, sin compromiso intelectual, sin reflexión. Mientras que la disolución de los “roles”, y la compasión rosa intimista igualitaria del “yo” aparentemente liberado, están engendrando un incivismo grosero, prepotente y “yoista” en amplias capas de la *sociedad europea*, plasmado en un lenguaje de ordinariez sorprendente, en permanente referencia a motivos sexuales. Se pretende mantener el *discurso*, manifestación de lo pensado, en la línea tibia del estilo “cool”: superficial, cálido, reconfortante y comunicativo; pendiente de lo concreto, olvidadizo de lo esencial. En permanente referencia a virtudes humanitarias y sexológicas. Pretendiéndose que la discreción sustituya a la dignidad.

Esta corriente, encubierta bajo argumentaciones pretendidamente “sociales”, irrumpe en la Europa que lentamente inicia su marcha hacia una unidad renovadora, diez años después de la firma del Tratado de Roma, y eclosiona principalmente en París con la “divertida”, “suave” e “imaginativa” revolución de Mayo del 68. ¿Quién estaba detrás de aquella pretendidamente revolución cultural, cargada de “slogans” que parecen salidos de un taller publicitario? Recuerden aquello de: “*La imaginación al poder*” (Pero no “la inteligencia al poder”). “*Haz el amor y no la guerra*”. Y la formidable tautología banal/falaz, tan resonante como vacía, de “¡Prohibido prohibir!”.

LA CULTURA REGIONAL

Se regionaliza la cultura como refugio de interesadas pretensiones de poder, y como pretexto para evitar incómodas y difíciles competencias en el campo del pensamiento, el arte y las ciencias. Se está intentando hacer manipulable la cultura, transformándola en “folklóricamente” particularista. La vuelta —ficticia, al estar principalmente basada en intereses de grupo o *políticos*— a lo autóctono y vernáculo es promovido como lo deseado por “fuerzas naturales”. Con ensalzamiento de lo particular y “provinciano”. Para enlazar con el propósito de “globalizar” en un “totum revolutum” de *todos iguales*. En vez de llevar a integrarnos en una “acción universal” de forma articulada, lógica e idealista. Que éste es el auténtico sentido de las permanentes inquietudes europeas —de entre las que el *humanismo* es fundamental— desde una *Identidad* renovada y actual todavía en proceso de formulación.

Los *separatismos* agresivos y radicales que vemos aparecer por doquier, apoyados en muchas ocasiones por graves acciones terroristas, saltándose los límites de la honrada defensa de los valores *idiosincráticos*, esconden exclusivos intereses “de grupo” ligados con mal estudiados y peor explicados grupos de intereses internacionales, son subversivos, y deberían tratarse así dentro de un espíritu de Identidad Europea.

LOS GRANDES PELIGROS

El Terrorismo

El “terrorismo”, interesante odioso fenómeno del tiempo actual, sigue siendo amenazante y brutal ante la difusa desprotección de la sociedad. Una muestra de la cobardía intelectual que encontramos todavía en la “*sociedad europea*” es la incapacidad, hasta ahora, de una determinación y tipificación jurídicas de este problema.

Cuando analizado en profundidad, tanto en la difusa ideología básica que lo sustenta —neomarxismo/leninismo, autoritarismo/populista, racismo/étnico— como en las prácticas de su desarrollo, encontramos unas características repetidas. Es:

- Protegido por iglesias localistas.
- Sus miembros se muestran públicamente con caperuzas para ocultar rostros y “dar miedo” televisual.
- Se encuentra una constante de tergiversación cínica en sus propósitos.
- Muestran un constante victimismo propio unido a acusaciones de “persecuciones” de los otros, acusados de pertenecientes a reprobables etnias diferentes.
- Repiten de forma machacona, con fórmulas “cliché” fácilmente propagadas, que son perseguidos institucionalmente por gobiernos depravados, implantados sin “aprobación” democrática “popular”. Que ellos pretenden imponer a palos, y con toda clase de extorsiones y acciones de violencia indescrptible, con resultados de asesinatos y muertes indiscriminadas. Siempre justificadas.
- Suelen recibir apoyo oculto de sectores “burgueses” bien instalados.

Las Drogas

Quede simplemente apuntado este problema. En una parte consecuencia de la ya descrita fluidificación de las fuerzas y anti-fuerzas (las

mas características las llamadas *mafias* de origen italo/americano) de la sociedad europea. Forma parte desgraciada del escenario europeo. Su capacidad de destrucción de amplias capas de jóvenes y de vía de penetración de tentáculos del *crimen organizado* internacional es pavorosa. Planteando una crucial interrogante de *seguridad* europea.

Los recelos sociales intraeuropeos

Uno de los *problemas* causantes de una pre-situación de Guerra Civil europea han sido profundos recelos sociales mutuos, no tanto debidos a desigualdades económicas, sino a desconocimientos y desconfianzas acumuladas entre los responsables de la dirección de las distintas *sociedades* europeas. Recelos que se van superando por la acción de homogeneización de la sociedad europea tras la dinámica de unión puesta en marcha por el Tratado de Roma. Pero falta todavía una decidida acción integradora, a través de una reflexión intelectual *europea*. Que compete a los intelectuales. Europa debe hacerse en el *camino* de la comprensión. Europa se creará desde la conformación de su propia visión de arte/ciencia.

LOS INTELECTUALES

La responsabilidad de los intelectuales capaces de interpretar el sentir europeo y comunicarlo adecuadamente es enorme, y en este sentido lo es respecto a la comprensión y definición del *ejercito europeo*. Asimismo, en esta misma línea, se debe reflexionar en la conveniencia de una unificación de todas las fuerzas espirituales europeas, de todas las iglesias cristianas y de todas las organizaciones con un sentido espiritual, en un esfuerzo de responsabilidad ecuménica europea, ejemplar.

De no hacerlo así, aun cuando alcancemos una exaltación de los valores de la cultura europea, el sentimiento europeo se difuminará entre los temblores políticos de una Europa Unida vacilante e incierta, y ante el empujón tergiversador de la *globalización*. La construcción política de Europa no puede venir por el solo camino de asépticas y fragmentarias propuestas económicas y de concordancias superficiales, incapaces de conmover el alma de los *ciudadanos europeos*. Ha llegado el momento de saltar desde las *solidaridades de hecho*, tan huecas y publicitarias, a la solidaridad de las mentes y los corazones. Son los Intelectuales quienes tienen la responsabilidad de llevar a efecto esta "*revolución*" europea en las mentes y el corazón de los ciudadanos.

HUMANISMO VERSUS HUMANITARISMO

Ante todo ello, Europa, si quiere hallarse a sí misma como *pueblo europeo* deberá reencontrar el humanismo, base fundamental del *ser europeo*. Precisamente el *humanismo* es, en lo esencial, lo contrario del *humanitarismo*, sólo pendiente de soluciones inmediatas a problemas que requieren enfrentamientos esenciales. Hay que volver al espíritu de Erasmo, desde una perspectiva moderna, para entendernos como europeos.

La verdadera "Identidad Europea" sólo podrá recuperarse a través de un redescubrimiento del humanismo, sólo a través de una animosa búsqueda de la identidad europea podremos salir al encuentro de la Europa de los ciudadanos europeos. Porque la esencia de la *europiedad* es la *ciudadanización*. La ciudadanía como bien supremo identificador de una sociedad viva coherente y activa, hacia dentro y hacia fuera de sus límites. Las utopías son imágenes de una buena sociedad. Y toda sociedad bien estructurada de alguna forma es la utopía de otra sociedad pasada, presente o futura. Los *europeos* de la "Ilustración", como el Marqués de Condorcet, ansiaban una época en que todos los pueblos fueran igualmente civilizados y prósperos, en la que todos recibiesen una educación pagada por el estado, en la que fuese libre el comercio y la empresa, en las que las artes mecánicas acortasen enormemente el trabajo de los trabajadores, en las que las mujeres estuviesen en igualdad legal con los hombres, en la que un sistema científico de seguro de bienestar protegiese a todos de los peligros de la vida, en la que no habría guerras, en la que la conquista de la enfermedad, la desnutrición y la miseria permitiese a todos una vida larga y sana.

Todavía estamos lejos de encontrar esa "utopía" en Europa, pero deberíamos seguir el camino sin cansarnos o declararnos vencidos (3).

(3) La verdadera tradición europea del pensamiento sobre el hombre es humanista pero no humanitaria en el sentido actual, sin duda superficial, más de imagen «políticamente correcta» que consecuencia de una reflexión profunda sobre la naturaleza humana, negada muchas veces desde la perspectiva *humanitaria*. El *humanismo* que modernamente resurge, con diversas facetas a veces muy *contradictorias*, en el pensamiento existencialista, tan esencialmente europeo, se enrosca como en una columna barroca con la gran línea del pensamiento científico de los Rostand, Teilhard, Monod, etc. Pero la gran línea del pensamiento humanista viene ininterrumpida desde la Antigüedad: Homero, Platón, Aristóteles, Virgilio, Tomás, Vitoria, Erasmo, Moro, Leibniz, Espinoza etc.; hasta enlazar con la ya apuntada gran línea europea del pensamiento existencialista en la que podemos incluir al excelente filósofo y pensador español contemporáneo Ortega y Gasset.

EL EJÉRCITO

La sociedad europea debe ser integradora y completa. En ella, el ejército debe cumplir con un papel vertebrador y diseminador del sentir popular. ¿Cabe pensar en un verdadero ejército europeo que no sea *popular*? La *profesionalización* declarada como aspecto primordial de la necesaria modernización del ejército no debería suponer la desaparición de las tradiciones insertas durante siglos en cada uno de los *ejércitos europeos*. Sino de un medio mejor para reunir esas tradiciones, todas ellas paralelas y en buena mayoría comunes, en una misma tradición integradora del ejército europeo. Sin embargo, los ejércitos europeos se ven en difícil alternativa crítica. ¿Crear o no crear un verdadero ejército europeo?. Por lo pronto, careciendo de veteranos enraizados en unas creencias/símbolos que demuestren querer, defender, en el honor y la ambición de una grandeza colectiva, es muy difícil.

La otra alternativa es la de convertir ese ejército en mera “policía” de un *espacio* económico defendido en última instancia por *otro ejército*. Pero... ¿Un ejército puede quedar reducido a mera “policía” sin dejar de ser “ejército”? el todavía hipotético *ejército europeo* tiene también, y muy fundamental, un objetivo *ideológico* que englobaría los siguientes puntos:

- 1.º Superar el concepto de que el nacionalismo tiene que ser agresiva ideología del Estado-nación y que por tanto todos los símbolos identificativos de éste, banderas, himnos, monedas, etc., son peligrosos.
- 2.º Superar en acción integradora el espíritu de Guerra Civil Europea.
- 3.º Demostrar que el Ejército Europeo recoge las grandes tradiciones de los ejércitos europeos, en un histórico —y por tanto no simple y lineal, sino misterioso y profundo— apoyo de la creación de una verdadera ciudadanía europea, libre, homogénea, coherente, en paz consigo misma y con los demás, núcleo de fusión de pensamiento y creencias contradictorias. En una acción integradora de nuevas y más completas alturas de los tiempos históricos hacia donde toda la humanidad puede converger.

Debe volverse al concepto “europeo” de que el núcleo fundamental de todo ejército es *el soldado*, en cuyo espíritu quedan englobados desde el concripto hasta el general pasando por todos los oficiales y suboficiales dentro de una adecuada estructura de mandos y tropa. Porque lo

importante en un ejército en guerra no deben ser los medios tecnológicos, cuanto más avanzados mejor, que tuviera previamente, sino la industria con la que puede contar en el caso de iniciarse un conflicto armado. Se trata de obviar, desde una *óptica europea*, el error de intentar superar el criterio de que la guerra es el brazo armado de la política a través de un concepto “empresarial” de la misma (la guerra). Porque de lo que se trata en realidad es de considerar el ejército europeo desde una perspectiva más profunda: la propia sociedad. En una *sociedad europea* bien estructurada, el *ejército europeo* no puede ser un *cuerpo extraño*, enfrentado con una confusa *sociedad civil* mal definida. El ejército, así como la adecuada estructura religioso-espiritual, forman parte de la totalidad de la sociedad y consecuentemente de la organización del Estado.

Un *Ejército Europeo* no puede quedar marginado del contexto de la ciudadanía europea. En cuyo caso ambos, la ciudadanía y el propio ejército, dejarán de ser elementos concéntricos y comunes del *todo mayor que la suma de las partes*, al que antes nos hemos referido. En caso de que así ocurriera el Ejército (completando el concepto habría que decir las FFAA, como fuerzas de la sociedad) dejaría de ser un elemento de la *sociedad europea* para ser un simple *instrumento bélico*. Otro paso más en este sentido, y el ejército europeo entraría dentro del espíritu de *organización armada mercenaria*.

LAS GUERRAS

Recuerdo y reflexión sobre La Guerra Fría

Se hace precisa una reconsideración de lo que pasó como consecuencia de la Guerra Fría, para encontrar sentido al escenario que vamos describiendo.

La constitución de dos *bloques*, enfrentados en Europa sobre la línea de demarcación consagrada en Yalta en 1945, motivó a los dirigentes de aquellos *bloques* a apartar cualquier idea-guía, cualquier *representación* que no reafirmase ese enfrentamiento planetario y total de dos concepciones del mundo enfrentadas “a muerte”, aparentemente. Peligroso y brutal juego de amenazas, fintas, amagos y espionaje encaminados a un reparto del mundo entre dos *superpotencias*. El “mundo a sí mismo llamado libre” que sus adversarios llamaban *mundo capitalista o imperialista*, liderado por los EEUU, y el “mundo a sí mismo llamado socialista” más conocido por los suyos y contrarios como el *mundo comunista*, liderado

por la Rusia Soviética. Esta situación de división del mundo en dos coaliciones, únicas y totalitarias de hecho, con sus zonas de influencia y con dos únicos, gigantescos, *polos de atracción*, URSS y EEUU, y dos centros de decisión mundial, Moscú y Washington, daba pie a grandes debates políticos, centrados en valores (el Bien socialista contra el Mal capitalista, y *vice versa*) y sobre las razones económicas de la rivalidad entre las dos super-potencias, y sus posibles consecuencias, sin “hueco” para una reconsideración de espacios geográficos *independientes*, con un contenido *nacional*.

A pesar de la ruptura de China con la Unión Soviética, nadie podía creer que unos Estados comunistas pudieran entrar en guerra entre sí. La que estalla entre los *khmeres rojos* y los comunistas vietnamitas tendrá fuertes consecuencias en la opinión pública internacional. De pronto se volvía a situaciones *tradicionales* sobre enfrentamientos entre Estados por razones territoriales, a las que se añadirían otras razones que tampoco eran ideológicas. Para escándalo de quienes pensaban que la partición del mundo en dos partes globalizadas era la perfecta *solución* simplificadora. Sin embargo, de pronto, sin explicación prevista, se volvía a motivaciones de enfrentamientos, motivaciones *reales* y, lo que era más escandaloso, *históricas*: los espacios geográficos y sus vinculaciones personales, históricas y tradicionales, los retos económicos estratégicos y, lo que resultaba aún más sorprendente, cuestiones simbólicas.

Se empieza desde entonces a reconsiderar *el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos*, con la reaparición de poderes regionales y el reconocimiento de particularismos culturales con derechos específicos que deben ser respetados. Mientras la política tiende a volver a ser el *gobierno de la ciudad* (polis) y no, como se pretendió durante muchos años posteriores a la II Guerra Europea (Mundial), la derivación de una rivalidad entre Superpotencias.

Superación del concepto de la guerra como simple instrumento de la política

La fecha de 6 de Agosto de 1945 trastocó la teoría de la guerra en sus mismos fundamentos. Golpeó duramente los cimientos de la teoría de que la guerra era un instrumento de la política, transformando su amenaza en un ahuyentador de conflictos bélicos entre grupos armados.

¿Quiere esto decir que la guerra como tal llegó a su fin con el armisticio que suspende la conflagración en los teatros occidentales?

Desgraciadamente, no. Las causas de la guerra son profundamente psicológicas; no pueden anularse ni por la negación declarativa ni por la fuerza, sino por otros medios, de entre los que destaca una utópica *Armonía inter-naciones Universal*, que la creación de una fuerte y actuante Europa Unida puede hacer más cercana. Lo que ocurrió después de la II Guerra Mundial fue que una forma de guerra quedó anticuada o mejor, obsoleta, y que otra la reemplazó. Por falta de otro nombre, la nueva forma de guerra prevalente en el mundo por más de 3 décadas fue denominada “guerra fría”. Una combinación de guerra psicológica cuyas armas eran emociones; de guerra económica destinada a destruir la economía y la estabilidad financiera del contrario; de guerra de guerrillas, la forma más primitiva de hacer la guerra; y de guerra civil, siempre la más la brutal de las guerras. Todo ello enmascarado bajo la *apariencia* de un enfrentamiento ideológico global entre la URSS y los EEUU, que justificará la política de intervención global/mundial de los EEUU en la mitad que le corresponde, y la de su oponente/socio, la Unión Soviética, en la suya.

La guerra fría aparentemente fue una guerra limitada. Limitada no en cuanto a lo que se ponía en juego, sino en cuanto a los medios empleados para lograrlo. Y fue la guerra de la amenaza del Terror Absoluto, la amenaza atómica, destinada principalmente a paralizar cualquier *movimiento ciudadano* contrario al “statu quo” de la partición del mundo entre dos gigantescos poderes gobernantes.

Además de dos características que la distinguen de todas las guerras anteriores:

- 1.º La disposición en ambos bandos a ejercitar una guerra confusa que aun cuando detenía al contrario de usar la fuerza hasta sus últimas consecuencias, hacía de esa guerra un instrumento especialmente letal.
- 2.º La Guerra Fría ha sido la verdadera Primera Guerra Mundial de la historia de la humanidad. Por primera vez en la historia de todos los conflictos humanos, y esperemos sea la última por ¿siglos?, durante el largo periodo en el que esa Guerra Fría estuvo vigente, dos “Imperios Mundiales” se enfrentaron, como tales, para lograr el dominio del mundo.

La suerte para todos fue que la historia se impuso. La gran responsabilidad de la *construcción* de una Europa Unida real y activa es que con dicha *construcción* se puede ahondar en esta transformación histórica.

La URSS tira la esponja entrando en un periodo de profunda *metamorfosis*, tratando de re-encontrarse a sí misma en sus más auténticas raíces históricas, falseadas por un comunismo centralista y totalitario. Ténganse en cuenta la recuperación de los *símbolos* en la Rusia actual: devolución del nombre sagrado de San Petersburgo, recuperación de la bandera tricolor, recuperación de las ceremonias religiosas ortodoxas rusas, desaparición de los comisarios dentro del Ejército Ruso, etc. Signos de una asombrosa evolución nacional interna.

Las “guerras localizadas” llevadas a cabo durante el período de la Guerra Fría fueron manifestación de la “limitación controlada” de aquella extraña guerra global/mundial. Los ejemplos más características son la Guerra de Corea y la subsiguiente del Viet-Nam, argumentada esta “ab initio” por una explicación *oficial* no solo falaz sino errónea desde una perspectiva “europea”, explicación que, sin embargo, fue eficaz para justificar la “globalidad” del conflicto y los enormes costos que conllevaba.

Europa quedaba al margen. Por primera vez en la historia moderna. Transformada en simple “*pagadora*” de los gastos, no solo por consunción de sus fuerzas, tras el resultado catastrófico de la II Guerra Europea (Mundial), sino como *castigo* a sus *pecados* anteriores. De entre los cuales el *colonialismo*, según la interpretación que la propaganda global/mundialista USA fue imponiendo en su zona de influencia de forma curiosamente paralela a la interpretación oficial del “*otro lado*”, el de la URSS, sería uno de los más graves y más necesitados de una acción de *penitencia* “*urbi et orbi*”. Bajo estos “*principios ideológicos*” la *guerra de Indochina* efectuada por los franceses será una reprobable guerra colonialista, mientras que la *guerra del Vietnam*, que sucede a aquella sin solución de continuidad, deberá ser considerada como una guerra justa y necesaria.

Con esa “*explicación*”, Europa quedaba al amparo (OTAN vs COMECON-Pacto de Varsovia) de uno u otro de los dos “Imperios” enfrentados a lo largo y ancho de toda la Tierra. Los “viejos” países europeos quedaban desalojados de sus áreas de antigua presencia “*colonial*”.

La Rusia Soviética a pesar de ser la perdedora neta de aquel enfrentamiento “global” de la Guerra Fría, fue la mejor en saber llevar adelante esta forma de conflicto, utilizándolo bajo una líneas metódicas. Desde el fin de la II Guerra Europea (Mundial), la Rusia Soviética supo apoderarse de un tercio de Europa sin disparar un solo tiro convencional. Y supo mejor aun que los EEUU, sobre todo en los primeros años de “*guerra fría*”, desarrollar la “*nueva guerra*” a través del espionaje, la propaganda, el

sabotaje y la subversión en cada país no-comunista del mundo. Los países que no hubiesen aceptado el comunismo como exclusivo sistema para gobernarse eran tenidos por enemigos activos contra la Unión Soviética. La *guerra fría* era una guerra distinta y *nueva*, pero una guerra *real*. Guerra en acción constante. Esencialmente *guerra psicológica*, cuyos medios fundamentales y más letales, que debían ser enfrentados en todo momento y en todo lugar, eran la propaganda y la subversión.

El efecto secuencial de esa larga *guerra fría*, en los europeos, fue la aceptación, primero, (a palos en el lado comunista, recuérdense los levantamientos de Hungría y la entonces todavía Checoslovaquia) y el resignado convencimiento, después, de que nunca podrían recuperar una situación de libertad en cuanto a su seguridad interior y de defensa frente a agresiones exteriores. Los gobiernos de las naciones europeas del lado Occidental escogieron la aceptación del “contrato” de defensa del “espacio” europeo que, dentro de la política de Guerra Fría, los EEUU proponen bajo el nombre de Tratado de la Organización del Atlántico Norte. Y la mayoría de los europeos se felicitan, entonces, de la astucia de sus gobiernos. Los europeos, aunque iban reponiéndose de las terribles consecuencias de la catástrofe de la II Guerra, no querían re-descubrirse como partícipes de una *identidad europea*, que les colocase ante responsabilidades y obligaciones *ciudadanas* frente a los “otros”, además de ante correspondientes derechos que defender. Los europeos “libres” se convencieron de que ellos no tenían que tomar parte en la extraña *Guerra Mundial*, la Guerra Fría. Aceptando que como los EEUU eran los dueños de la mayor parte del mundo que componía la antigua Europa, y los que habían quedado *del otro lado* vivían mucho peor —la ciudad de Berlín era el constante escaparate de los *modos de vida* dentro de los dos “Imperios” enfrentados—, sólo podrían evitar la participación directa en esa guerra si ellos, los europeos, pagaban una parte, siempre creciente, de los inmensos gastos que conllevaba.

Los habitantes de los países europeos creían descargarse también así de culpabilidades pasadas —independientemente de la falacia impuesta que esas culpabilidades suponían—. Pero al tiempo se desligaron de responsabilidades *nacionales*. Entre las que siempre se destacan la *seguridad interior* y la *defensa exterior*.

Quedaba, sin embargo, sin respuesta una pregunta fundamental que sigue sin respuesta.

¿La sustitución del conjunto de las antiguas potencias europeas por Los Estados Unidos tendrá capacidad suficiente para imponer nuevos equilibrios políticos internacionales?

EL SENTIDO DE LA POLÍTICA

Para descubrir la Identidad de la Europa Unida hay que recuperar el sentido profundo y permanente de la *política* (*politikos*: de la ciudad): la discusión/debate, la rivalidad entre los ciudadanos, que se sienten tales y por tanto iguales, sobre las leyes, los negocios y los problemas de la ciudad y de la nación. Entre estos problemas deben tener vigencia particular los que conciernen al *territorio europeo*, a su organización espacial, al trazado de las ciudades y su localización y crecimiento, las vías de transporte; cuestiones que deben ser atendidos con perspectivas *nacionales europeas*, hasta ahora casi reducida a la PAC. Junto a ellos vuelve a ser problema esencial y fundamental el de los *límites* del territorio. Pero la sociedad europea ha sido llevada a no admitir fácilmente límites, generadores de obligaciones y derechos ciudadanos. Los límites de Europa condicionarán su verdadera dimensión, estableciendo no sólo el espacio interior propio cuya seguridad debe atenderse desde su perspectiva de espacio europeo, sino que hacia fuera supondrá la determinación de las fronteras de la Unión Europea en su expresión política. Fronteras que deberán ser defendidas contra cualquier intento de invasión o de intervención armada desde el exterior.

La existencia de una nación esta condicionada por las guerras que mantiene, guerras exteriores o interiores. Muy específicamente las guerras interiores entendidas como contradictorias Guerras Civiles. Porque estas son al mismo tiempo la representación mas dramática de la existencia de una identidad nacional, puesta en entredicho para afirmarla, discutirla o negarla desde la *crisis* esencial: la guerra. Desde este punto de vista podemos entender que en Europa haya habido una constante soterrada Guerra Civil desde la Guerra de los Treinta Años, *el primer suicidio de Europa*, guerra civil que alcanza su cenit con los dos "*suicidios*" consecutivos del siglo XX que ahora acaba. Podemos así vislumbrar una línea profunda de la realidad identificativa gestada a lo largo de los siglos. Durante los cuales Europa va conformándose con un curioso sentimiento profundo de ser distinta. Y por tanto identificable.

A propósito del problema de la guerra

Persisten muchos equívocos cuando se estudia el problema de la guerra y se atiende a la mayoría de las propuestas: entre estos "equívocos" destaca la noción de que las guerras del futuro continuarán confinadas, "automáticamente", a países de regiones remotas definidas como *reservas de lucha*.

En este sentido, muy contrario al del “ser europeo”, van las *adivinciones* de un conocido sociólogo norteamericano. Según sus a-científicas *profecías* el mundo evoluciona por *olas*, alcanzándose la situación de una jerarquía de dominio en un mundo *globalizado* en la estratificación residual de las tres.

- Ola Agrícola
- Ola Industrial
- Ola Post-industrial – Electrónica - Informática.

Quedando la última *ola* en dominación del resto. En un intento mecanicista de anunciar la llegada de un *pueblo de señores de la informática*, instalado sobre el resto de la humanidad. Explicación sin contenido científico y por completo contrario a una sólida interpretación histórica desde una Identidad Europea.

Dentro de la Europa Unida, coexistirán integrados y *modernos* los mundos de:

- la azada
- el montaje industrial
- el ordenador.

Modos de vida en nada contrarios y sí complementarios. De no ser así ninguna renovada “altura de los tiempos” se habrá alcanzado.

No deberíamos permanecer pasivos ante la invasión ideológica anti-europea que trastoca el orden de un progreso evolutivo de la sociedad en el sentido de la antigua tradición de la racionalidad, heredera del pensamiento de Platón y Aristóteles. Racionalidad integradora.

LA RAZÓN HISTÓRICA

Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, los historiadores que con sus libros “*La realidad histórica de España*”, cargado de intuiciones luminosas que abren caminos para una correcta interpretación de la auténtica *nacionalidad española*, y “*España un enigma histórico*”, repleto de erudición y datos documentales que nos demuestran el anclaje histórico de nuestra nacionalidad, cuya difusión cultural será la *hispanidad*, nos facilitan al tiempo las pautas explicativas de cómo llegar a hallar la razón de ser de un plano superior de “*nacionalidad*”: la Identidad de Europa. Es el momento de explicar a los europeos el hecho de que Europa, toda ella, es un *enigma histórico*, al tiempo que *una realidad histórica*. Porque el

error más grave para entendernos como europeos es pensar que la historia es *pasado*.

Una vez escogida la alternativa del esfuerzo, se siente la razón histórica que da cuenta de nuestro ser en el mundo con un sentido profundo y lejano, hacia detrás y hacia delante de nosotros mismos. Permittiéndonos seguir creando en futuros que albergarán a nuestros descendientes.

Sin embargo, es difícil no sentirse afectado por aquella ola pasiva, difusa y rosácea antes descrita, en la que vemos promovida toda evitación de reflexión. Quizá sea sólo en pocos, como en otras épocas pasadas — ¿hay algo nuevo bajo el sol?—, en quienes recaiga esta responsabilidad. ¿Los intelectuales? Pero es preciso esforzarse para alcanzar y proponer, desde la reflexión sobre la historia de Europa y sus posibilidades abiertas en el transcurso del proceso de la Unión, el re-encuentro con una *identidad europea* permanente y al tiempo nueva. Pero..., ¿existe?. Debemos esperanzadamente afirmar que sí desde una razón histórica, como a su manera lo hicieron nuestros antepasados y a la suya lo harán nuestros descendientes. Porque uno de los descubrimientos europeos más importantes, puesto hoy en discusión a través de un intento de *ruptura* banal, falaz, y manipuladora, es que el hombre es, entre otras cosas, historia. O dicho de otra manera, el *ser*, el *ser humano*, se desarrolla como ser humano, como persona, como ciudadano, en el proceso histórico del que él es responsable.

Sólo desde esta alternativa de responsabilidad histórica personal se podrá encontrar el sentido a este tiempo moderno, en el que en un rincón geográfico e histórico del mundo, un rincón del continente euroasiático, se encuentra una naciente Europa en fusión. El reto es enorme.

La idea moderna de Europa empieza su desarrollo en la fase de madurez del cristianismo. La época de las grandes Ordenes monásticas y de la construcción de las catedrales. Que marcan de forma indeleble el *paisaje* de lo europeo. Y la actual idea de Europa —renaciendo cual “*Ave Fénix*” de su último “*suicidio*”, guerra del 39-45— está inseparablemente unida a la defensa de los valores democráticos. Ahora bien, hay que saber que estos valores democráticos impresos en el *alma* de la sociedad europea tienen sus raíces hondamente incrustadas en nuestro pasado histórico greco-romano y en la *integración dialéctica* entre la *latinidad*, la *germanidad* y *oriente*, originalmente Bizancio.

Por ello podemos anunciar alegremente que también asistimos dentro del *espacio europeo* a un “despertar” a la realidad de las interrogantes

profundas, ante un mundo enfrentado con contradicciones inmensas, de entre las cuales el reparto del trabajo como fuente de ingresos no es uno de los menores. Aunque todavía se siga sólo proponiendo “empleo” repartido y disminuido en porciones horarias cada vez menores. Una nueva visión del *trabajo* se hace precisa. Sólo el *pensamiento europeo* puede aportarla. Pero las voces denotando la búsqueda de soluciones profundas por parte de importantes grupos, al hilo de la realidad presente de una Unión Europea real en lo económico, todavía ideal en cuanto a su contenido identificativo, permanecen, todavía, muy silenciosas. Silenciadas. No obstante, su presencia se manifiesta aquí y allí, como hierba naciendo bajo capa de hielo todavía sin fundirse, demostrando que no es vana la interrogante sobre una *Identidad de Europa*.

Estas voces renovadoras desde la realidad profunda de *lo europeo* van agrietando las poderosas fuerzas que parecían implantar la endeble explicación de una *conveniente* Nueva Era. En donde el anonimato irresponsable sustituya al esforzado deseo de libertad ganada a pulso. En donde megalomanías mesiánicas son alabadas como oscuros e invertidos signos de falsa pero apetecida *liberación*. En donde queda oculto un afán de trastocamiento total de los valores de civilización, grabados tras un caminar histórico de más de 10.000 años en el *alma* de los pueblos en busca de círculos identificadores cada vez mas amplios. En donde se aspira a una mundialización *global* de “estado”, “cultura” y “mente” como solución *final*. En uniforme amagalma gelatinosa, fácil de manipular. Tratando de vencer toda reflexión proveniente de un pensar profundo y auténtico, austero, arisco, alegre, y esperanzador en la reclamación del esfuerzo personal. Estas voces renovadoras luchan ya contra la propuesta anti-filosófica y anti-histórica de un filosofar que sea sólo un *aceptar* la orden de: “*No dejes nada fuera: deglute la realidad. En vez de pensar*”. Y las sugerencias contrarias al *ser europeo* de: “*¡Quememos los libros! ¡Quememos las bibliotecas! ¡Quememos el lenguaje culto! ¡Quememos el saber! ¡Comuniquémonos sin cesar! ¡No hablemos, sólo copulemos! etc.*”, esencialmente.

Identidad por diferencia

La identidad del *ciudadano europeo* se define también por diferencia: el Europeo no es el Americano. El europeo no aprueba el modelo de desarrollo desigual propio de EEUU. Los europeos repugnan la *precariedad* aunque no tengan clara todavía una renovada visión del *trabajo*. Derivadamente desean mantener unas reglas que aseguren la convivencia social así como una seguridad social suficiente.

Existe un *alma europea*. Pero eso sólo nos hace vislumbrar la realidad de una conciencia de *ciudadanía europea*. Esta debe hacerse realidad consciente. Y formulada. Para construir la Europa política hace falta la creación de instituciones verdaderamente europeas con autoridad en todo el territorio. Empezando por... un presidente europeo. Además de, por ejemplo, sindicatos transeuropeos y por supuesto, un auténtico ejército europeo. El tiempo que hasta ahora se ha utilizado prudentemente con largueza se hace escaso ahora. Se hace preciso un fuerte esfuerzo político integrador. La creación de un verdadero ejército europeo es fundamental dentro de este necesario esfuerzo político.

Además se hace preciso la creación de Instituciones Europeas en el "ámbito social de pueblo europeo" tales como *Academias Europeas, de la Ciencia, de la Historia, de la Cultura, de la Lengua*. Porque si bien es cierto que los intereses comerciales y empresariales refuerzan con su crecimiento la base de una conciencia de ciudadanía europea, no la crean ni la promueven en profundidad. Y su carencia o debilitamiento, de una conciencia de ciudadanía europea, puede ser en un futuro el gran obstáculo para seguir desarrollando lógicamente esas relaciones e intereses "prácticos".

La necesidad de dotar a la U.E. de una *constitución* se hace inmediata. Pero para lograrlo se hace preciso despertar la conciencia de un pueblo europeo que quiera ser ciudadano europeo, en sus obligaciones y derechos, en sus responsabilidades. Y en la recuperación del orgullo de ser europeo.

Preguntas ante lo "europeo"

A este propósito deberíamos los europeos de hoy, a finales del II Milenio, hacernos una *batería* de preguntas:

¿Verán nuestros hijos la gran pugna entre socialismo y capitalismo con condescendencia?

¿La guerra es un inexorable?

¿Se logrará, partiendo de una Identidad de Europa, alcanzar verdaderas nuevas formas de concordia internacional?

¿Para garantizar lo anterior y la seguridad de lo europeo, podremos los ciudadanos de Europa volver a nuestro concepto de ejército en el verdadero sentido del lema romano "si vis pacem para bellum"?

Después de la caída del "muro de Berlín" se produjo un júbilo insensato y algunos pensadores llegaron incluso a aventurar la noción de que

la guerra había quedado superada como medio *último* de resolver los conflictos humanos. Sin embargo a las pruebas hay que remitirse.

¿Como podemos considerar los bombardeos sistemáticos contra Serbia a la luz de estas esperanzas provocadas por la caída del Muro?

VOCES DE ESPERANZA

No desechemos la reflexión ante la aparición de voces de esperanza. Aquí y allá en todos los rincones del *espacio europeo*. Sobre la realidad de que el *yo seductor/seducido*, absorto todavía en grandes sectores *medios* en una narcisista complacencia de autocontemplación, se esta transformando para un creciente número de miembros de la *sociedad europea* —¿*ciudadanos*?— en un espejo vacío por exceso de una información que se ha ido haciendo más y más banal, y más y más *manipulada*. Narciso se despegas de la realidad transformándose en simple moneda de sí mismo, prescindible, intercambiable, en “flotación”. La dispersión del ánimo tentada por infinitas demandas/ofertas de consumo empieza a aparecer resistida por minorías que prefieren una concentración del yo, sintiéndose alegre y realísticamente personas —potencialmente miembros de una verdadera sociedad europea— en permanente y lineal maduración temporal.

Susan George, Directora asociada del Transnational Institute de Amsterdam y Presidenta del Observatoire de la Mondialisation, de París, en reciente artículo titulado “*Globalización: una carrera hacia el fondo del barril*”, nos advierte del fracaso colosal que supone la implantación de una globalización, todavía inicial, causando desastres en grandes sectores de población en los mercados emergentes con una especulación incontrolada. Tal como se concibe actualmente, nos dice Susan George, la globalización crea muchos más perdedores que ganadores. Además, no tiene planes para los perdedores. Bajo esa pretendida globalización, gente que nunca se verá una a la otra es colocada en competencia directa. Esto incentiva la ahora habitual “carrera hacia abajo” en patrones laborales y ambientales, en tanto los países compiten entre ellos por inversiones extranjeras directas. Ello permite al capital una libertad total para atravesar fronteras, mientras que el trabajo no puede emigrar libremente.

Asimismo Susan George reflexiona sobre el hecho de que la globalización está quitando el poder económico, y por tanto el poder social, a los

ciudadanos, a las comunidades y a las naciones-estado, mientras que simultáneamente decrece la capacidad de protegerlos de la embestida del mercado. Para exhortar, en consecuencia, la urgente necesidad de devolver a esas comunidades y naciones-estados su poder, lo que supone al tiempo devolverles su *identidad*. Porque, nos dice Susan George, “*la exclusión del proceso de toma de decisiones no es menos importante que la exclusión del proceso de los beneficios materiales y debe ser remediada si es que se restaura en el mundo la solidaridad dentro de las naciones y entre ellas*”.

Por mi parte yo diría que las nobles, acertadas, y apasionadas palabras de Susan George, expresadas en el artículo indicado arriba, deben ser equilibradas dentro del espíritu de la *Identidad Europea*.

Recogemos asimismo ahora dos párrafos de un artículo publicado por María Dolores Algora, Observadora Internacional en misiones de EU y la OSCE. Profesora de la Universidad San Pablo-CEU. Los escogemos como muestra del esperanzador despertar de la conciencia europea, y la reivindicación de su *puesta en práctica*: exigencia de su *praxis* actual.

Europa puede ser escenario de guerras porque es el continente de los grandes demócratas y solidarios... y cuando estemos ejerciendo de tales en cada semáforo, en cada piso de realojo, en cada puesto de trabajo... ¿donde estará la Alianza Atlántica? Pero los españoles, los italianos, los franceses... estaremos en esta confusión de moralidades, en este hondo malestar que a cada uno nos llegará por dentro, sin saber como atender y dar consuelo a quienes llamen a nuestras fronteras, sin saber si tender la mano o recogerla, sin saber si defender los derechos humanos o los derechos de los europeos. Estaremos esperando las soluciones de nuestros gobiernos, de quienes decidieron los bombardeos, de quienes para asegurar Europa (aquí yo diría un mal concepto de Europa) favorecieron el hundimiento de los Balcanes. De quienes esperan ver prosperar la paz y la democracia a caballo de las mafias que genera la miseria.

Malos tiempos para el euro, para la construcción de ese sueño de Europa fuerte y unida, que ahora tiene que asumir las consecuencias de una guerra que apoyó para su seguridad. El hombre medio de hoy en todo Occidente, en exceso relajado, queda inermemente ante las incomodidades y los problemas.

HACIA LA ESPERANZA DE UNA EUROPA POSIBLE Y SEGURA

Nos acercamos, pues, a pesar de muchas apariencias contrarias, a un robusto concepto de *identidad europea* colectiva propia y consecuentemente de seguridad. En respuesta a un deseo mayoritario, aunque no bien formalizado todavía, por parte de las ciudadanas y ciudadanos que componen un *pueblo europeo* de, ya, 375 millones de habitantes. Debemos de nuevo subrayar que son los ejércitos una de las bases sociales en donde se fundamenta, siempre, esa identidad.

Poco a poco se va extendiendo la conciencia de que sin una seria, decidida, sincera consideración de la historia europea, y la asunción superadora e integradora de su larga Guerra Civil, plasmada en el siglo que ahora acaba en la práctica de dos terribles Guerras (1914-18 y 1939-45) de consecuencias mundiales, no alcanzaremos nunca una *identidad europea* que no sea *aparente* y puramente administrativa. Con o sin Parlamento Europeo.

Ante las amenazas, interiores y exteriores, de disolución de la sociedad europea la obligada afirmación cargada de *necesidad histórica* es:

Hay que despertar la conciencia de "lo europeo".

Porque en Europa y su re-creación moderna como unidad económica, social, y política reside una de las verdaderas esperanzas del mundo. En estos momentos cargados de posibilidades y temores, en los umbrales del III Milenio, la re-creación de Europa lleva consigo la esperanza de que de nuevo en la historia del mundo reaparezca una interpretación equilibradora y armónica, que permita hallar respuestas en donde el ser humano es defendido como el ser fundamental en la esfera de la tierra y del cosmos. El mundo entero espera que Europa recupere el espíritu de aventura descubridora que ha caracterizado al *europeo* a lo largo de su historia. Espíritu de aventura descubridora que permita explicar con sentido universal el salto al *cosmos*. Cuyo comienzo, al menos en cuanto al *cosmos* circundante a nuestro planeta, ya está iniciado.

En este sentido los europeos, para hallar nuestra *Identidad Europea*, ahora, debemos recuperar nuestro sentido de la técnica y permitir que esta pueda aportar una interpretación propia e integradora de la realidad interrelacionada del mundo entero, distinta de la pretendida "*globalidad*" al uso actual. Tengamos en cuenta que el concepto de la técnica está íntimamente conexo con el concepto que se tenga de la guerra, y la práctica que se haga de la misma. Porque lo que amenaza al hombre no viene en

primer lugar de los efectos posiblemente mortales de las máquinas y los aparatos de la técnica. La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre europeo en su esencia, tras dos guerras devastadoras padecidas en la *casa propia*. Debiendo hacerse aquí una mención especial a Rusia, nuestra *hermana* en la historia y en la geografía, que lo ha experimentado igual.

*Pero donde esta el peligro, crece
también lo que salva*

nos recuerda Holderlín. Salvar en el sentido de ir a buscar algo y conducirlo a su esencia, con el fin de que así, pueda ser llevado a su resplandecer propio. Porque si algo profundo nos diferencia a los europeos es nuestro concepto de la ciencia. La esperanza es enorme.